

La Clave

DIARIO ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca; un trimestre, 3'50 pesetas.—Fuera de la capital, 4
Anuncios, reclamos, comunicados, etc., á precios
convencionales.—Pago anticipado.

Año II

Núm. 54

SALAMANCA 11 DE ENERO DE 1898

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LEONES. 4 Y 6

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS.—TODA LA CORRESPONDENCIA Á LA DIRECCION.

La ley del sexo

Así como en el orden del universo siempre la ley de la gravitación que con admirable armonía regula el curso de los orbes en su inmensa rotación por los espacios infinitos, y en el moral, la noción del bien, que se encarna en la conciencia humana, recordándola su stirpe divina y la grandeza de sus destinos finales, así, también, en la naturaleza, se impone, con fuerza avasalladora, la ley ineludible del sexo. Hé aquí una aserción que hecha en esta forma, acaso se considere como alardé de vana retórica, ó pedantesca impertinencia, sin embargo, aunque se nos tache de ampulosos, mantenemos la afirmación expuesta, al apuntar algunas indicaciones acerca de la emancipación de la mujer, su advenimiento á la política y con especialidad, á su intervención en el orden científico y docente. Es, pues, el tema uno de los que requiere más tino y circunspección para tratados y por el hecho de serlo por plumas varoniles, pudieran estas ser recusadas, ó, por lo menos, tachables, por concurrir en ellas lo que pudiera llamarse preponderancia del sexo.

Salvando, ante todo, los debidos respetos, rehuiremos de cuanto pueda trascender á predominio y superioridad; porque lo que la omnipotencia divina hizo uno en propia carne y hueso, no es lícito que en nada desmerezca y amengüe, sino, por el contrario, se eleve y sublime, como propia dignificación y ensalzamiento.

Esto establecido, no hay para qué enaltecer la que enaltecida fué desde su origen y bendita desde que al despertar á la vida, por la infinita misericordia del Increado, lleva en sus entrañas la posteridad y la redención aquella con su virtud prolífica, esta en las palpitaciones de su corazón maternal en el que puso el Artífice supremo el amor, fuente purísima de la gracia.

Fuera, pues, no ya injusto, si no soberanamente brutal, excluir á esa bella mitad de la especie humana de la intervención que legítimamente le corresponde en la labor social, y relegarla, desconociendo sus grandes aptitudes, á la triste condición de abyecta esclava, ó de voluptuosa odalisca, porque su debilidad protesta de la servidumbre y su natural pudor rechaza las concupiscencias encenagadoras; fué creada hermosa y pura y al elevar al cielo su primera mirada y verse reflejada en los espejismos del azul espacio, como presintiendo su misión augusta, con el suave arrullo en que el céfiro acaricia á las flores, exclamó al despertar: ¡amor!

Hé ahí el arma dulce que esgrime en sus victorias y el talismán misterioso que emplea en sus prodigios; por ella la fuerza se trasforma en efusión de indefinibles afectos y la varonil rudeza se subyuga y esclaviza, hasta el punto de hacerla depositaria del fuego sagrado, cñiéndose-

la las sagradas túnicas y los purísimos velos de la virgen vestal, ora la eleva á compañera en su árida peregrinación de la vida, ó ya la orla con la aureola de la santidad, una vez madre y procreadora de la especie humana.

La estructura de su ser, la delicadeza de sus sentimientos, determinan de un modo evidente la ley de su destino, de que en vano será desviarla trastocando su naturaleza y pervirtiendo sus aptitudes sexuales. No es la hembra que llena automáticamente la función de concebir y gestar, es la madre, la madre que atesora en su seno todas las grandezas del ¡amor;

no es la cruel amazona enemiga del hombre; es la amantísima Sabina que por la virtud de sus lágrimas, pone término á sus luchas y les hermana ante las aras de la paz; no es tampoco, la Calpurnia leguleya desvergonzada, sino la hija de la Caridad, que auxilia solicita al enfermo, recogiendo suspiros de agonía, y vé salpicadas las blancas tocas de la sangre de los vencidos.

¿Cómo desconocer su abnegación y características disposiciones, y, por lo tanto, su derecho á intervenir en determinadas funciones de la vida social?

Debe, desde luego, confiársela por

SALAMANCA



Fachada de la Cofradía de la Misericordia.

completo la educación de su sexo, con absoluta prescripción de esos orfelinatos modernos, monstruosa promiscuidad de sexos, y fomentar sus inclinaciones hácia las bellas artes, con especialidad en la literatura, con más razón en esta pátria en que una brillante pléyade de mujeres, desde la mística doctora Teresa de Jesús, hasta Concepción Arenal, han trazaado páginas inmortales.

No quiere esto suponer que por ello la mujer se halle capacitada para el desempeño de cargos públicos, ni para el ejercicio de funciones políticas así como tampoco para el de las profesiones científicas en absoluto. Cierro que por designio providencial y superando las condiciones del sexo, han sabido regir con gloria y acierto los destinos de los pueblos, y fuera injusto negarles este mérito ante el recuerdo de algunas reinas y de los días gloriosísimos de Isabel la Católica; pero de aquí á que la mujer, apartada de los sabios consejeros de que la magestad se asesora para sus resoluciones, pueda por sí únicamente desempeñar toda clase de funciones públicas, existe tanta diferencia como la de pretender que, trocando las inclinaciones sexuales, se dedique el hombre á las más esmeradas y delicadísimas labores domésticas, sin caer en el ridículo y en la más cómica de las aberraciones.

Hay, sí, que reconocer que en casos determinados la equidad, y la justicia se imponen, y por consiguiente, la ley debe dar á la mujer la participación que le corresponde en la gestión pública, especialmente en todo aquello que tienda á garantizarla en la defensa de sus intereses. Es absurdo é insostenible, que la mujer emancipada, por ejemplo, la viuda á la que se la priva del hijo en servicio de la patria y se la recarga además en impuestos y gabelas, no pueda siquiera designar y elegir representante en cualquier junta, ó comisión evaluadora, de amillaramiento ó reparto, y se la prive de intervenciones análogas, mucho más absurdo, toda vez que en el orden civil goza de plenitud de derechos y obligaciones.

Dentro de esa equidad y justicia, no hay para qué desconocer la conveniencia de la emancipación femenina, compatible con la ley del sexo; pero desgraciadas de ellas si desposeídas del cetro de la gracia y del sentimiento, y anteponiendo el cálculo, ó la especulación, á las efusiones purísimas de su seno amante, llega un día, en que imperen las parlamentarias, las doctoras, las juristas, las profesionales, y, en fin, las duelistas y varoniles, á que por desgracia parece las encamina el *sport* de estos tiempos, entonces ¡ah! entonces, no llegarán ni ellas mismas á reconocerse; no serán mujeres serán una ridícula promiscuidad de individualidades, un grotesco producto del híbrido sexual.

TOMAS ACERO.

Tiempo era de que las malas noticias que á diario nos abrumaban añadiendo un nuevo conflicto ó inesperado contratiempo á nuestra interminable campaña cubana, dieran paso al sol de la buena nueva que alumbrara días mejores.

Los optimismos que tímidamente comenzaron á presentarse, adquieren vigor que muy pronto confirmará la certeza, á juzgar por las últimas impresiones recibidas de la gran Antilla y de los Estados Unidos.

El desacierto, la desmoralización y el cansancio de las fuerzas insurrectas y los que traidoramente nos burlaban auxiliándolas, ha producido un desaliento que favorece nuestra causa y que hará que pronto termine aquella guerra que agotaba nuestras fuerzas y mermaba nuestros soldados.

Los ministros de Ultramar, Estado y Guerra, están muy satisfechos del nuevo giro de la campaña, y esperan en breve la continuación de las noticias satisfactorias iniciadas, y el Sr. Puigcerver repite que la cuestión de recursos para la guerra está asegurada.

A su vez, la prensa de los Estados Unidos, que tan parciales se mostraban en favor de los rebeldes, han depuesto su actitud, tratando las cuestiones cubanas con grande imparcialidad, y el Gobierno de Washington se conduce con exquisita corrección respecto de nuestra campaña, siendo ésta la prueba más fehaciente del cambio de aspecto de la guerra.

* *

Por la grande importancia y trascendencia que encierra, es muy comentada la circular del Tribunal Supremo acerca del Jurado.

En ella, con recto criterio y concienzudo estudio, examina, previene y determina las obligaciones y deberes de los ciudadanos que han de constituir el tribunal popular que tan graves responsabilidades adquiere al decidir en el fallo de la justicia histórica.

Recomienda exquisito celo y escrupulosa vigilancia en la formación de los padrones de jurados, base de la elección de individuos probos, hábiles y ajenos á los apasionamientos.

La parte más importante de la circular es la relativa á las preguntas.

Estas han de ser claras, breves, precisas, homogéneas, exentas de todo accidente innecesario ó de construcción dudosa, despojadas de elementos que, influidos en una sola pregunta, se presten á contestaciones diferentes y libres de palabras ó juicios técnicos, ó de uso poco frecuente, sino que no han de adolecer de una inflexibilidad tal, que impida individualizar el hecho con relación á las circunstancias de la persona inculpada y al medio en que se realizó.

Delante de todo hecho productor de un delito irá la frase «es culpable», para que no se vaya á la impunidad á pesar de la contestación afirmativa del Jurado.

Con el cumplimiento de estos preceptos se evitará que el Jurado se incline al lado de la benignidad cuando se trata de ciertos delitos, ó caiga en el extremo opuesto por la concisión de las preguntas sometidas á su fallo.

* *

Según las impresiones de los ministeriales, y aunque nada en definitiva hay acordado, en los últimos días de Enero se publicará el decreto de disolución de las actuales Cortes, siendo elegidas las próximas en el mes de Marzo, y reuniéndose en el siguiente mes de Abril.

DEL PASADO

Magdalena comía aquella noche apresuradamente y casi sin apetito.

Apenas despegaba los labios para comunicar breves órdenes á su doncella, que, muda y silenciosa, iba depositando sobre la mesa los manjares que pediale su señora.

María, la pequeña María, como su papá la llamaba, hermosa criatura de seis años, comía en silencio, contagiada del mutismo que reinaba en la estancia; miraba á hurtadillas á su madre y en sus ojos brillaba á intervalos un deseo vehemente de hablarle, de decirle algo para ella muy importante en que seguramente cifraba grande ilusión; pero su deseo veíase una y otra vez contenido ante la invariable seriedad y abstracción profunda de Magdalena.

Al comedor llegaban confusamente en abigarrado desconcierto sonos de tambores, zambombas, panderetas y otros análogos y ruidosos instrumentos.

Era víspera de Reyes. Todos los muchachos, y aun mozagones de la villa invadían sus calles formando infinitas é improvisadas orquestas, verdadero terror de las gentes tranquilas y morigeradas.

Una de dichas comparsas de muchachos

acertó á pasar por frente á la casa de Magdalena, haciéndose en el comedor más perceptible la algarabía que reinaba en la ciudad.

María, con la intuición propia de los niños bien educados, vió en aquel ruido un áncora á que agarrarse para revelar discretamente á su madre aquella idea que tanto trabajo costábale exteriorizar, aun siendo esto su mayor deseo.

—¿Oyes, mamá, qué ruido? ¿Mañana es día de Reyes?

—Sí, hija mía,—contestó Magdalena casi maquinalmente.—Rosario,—añadió, llamando á la doncella;—acueste usted á la niña, que ya es tarde.

María, ante esta orden inesperada, bajó lentamente de la silla, besó á su madre, dióle las buenas noches con vozcecita de querube, y salió de la estancia cogida de una mano de Rosario, volviendo la mirada triste y compungida hacia Magdalena, con la esperanza, aún no realizada, de encontrar algún inesperado pretexto para expresar aquel su deseo tan vivísimo que acariciaba, sin concebir que pudiera quedar realizado.

¡Pobre María! Ella, inocente criatura, no podía concebir cómo su mamá, antes tan mimosa para con ella, mostrábase ahora cierto abandono é inoportunable desvío, que tuvo su origen casi á raíz de partir su querido papaito para la guerra.

¡Con qué alegría, y tristeza al mismo tiempo, recordaba María aquel y aquel otro año en que sus padres, en noche como aquella, le explicaban la adoración de los Reyes Magos al Niño de Betleem, y luego, antes de acostarla, quitábanle los zapatitos, colmándola de caricias, y los ponían al balcón para que los Santos Reyes, al pasar por allí, depositaran su ofrenda, símbolo de que ella era buena y estudiosa!

¡Creeríanle mala aquel año los Reyes Magos!

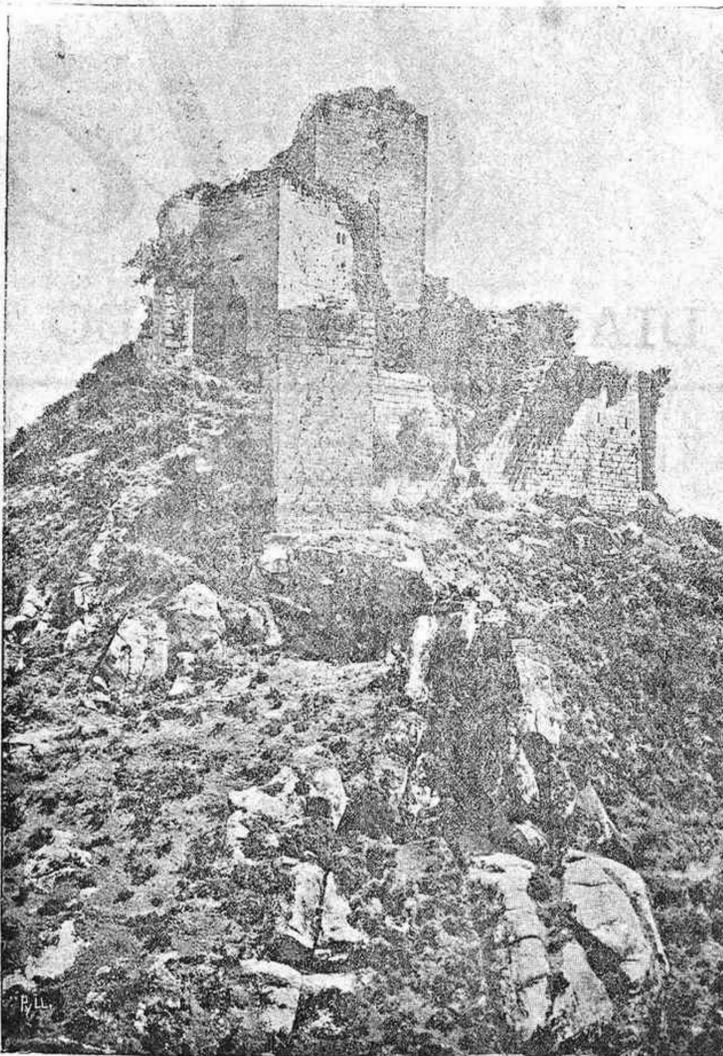
Magdalena retiróse á su habitación, presa de excitación febril.

Tenía conciencia de que iba á cometer un crimen y faltábanle fuerzas para impedirle.

Como fantástico kaleidóscopo, pasaron veloces por su mente mil encontradas visiones, reflejo de su apacible juventud y amoroso matrimonio, que acudían en su ayuda para apartarla del precipicio, en cuyo borde estaba próxima á desfallecer.

Arturo estaba allí, en la calle, esperando el cumplimiento de la promesa que le había hecho en un momento de locura.

Pocos minutos faltaban para la hora prefijada.



NAVAFRIA.—Ruinas del castillo.

Magdalena recordó á su buenísimo esposo, víctima de penalidades sin cuento allá en inhospitalaria tierra, pensó en su María, en su hija querida, sobre cuya frente iba á arrojar mancha indeleble... ¡Pero aquel hombre, Arturo, la subyugaba con imperioso é inexplicable dominio!

Pausadamente dió las doce el reloj de la vecina torre.

Magdalena, vencida al mal próximo, casi siempre más influyente que el bien remoto, levantóse movida por impulso extraño. Precipitadamente se puso un abrigo y un sombrero y, atravesando varias habitaciones, se dirigió quedamente hacia la puerta del cuarto.

Al pasar por el corredor asaltóle una duda: ¿estaría Arturo esperándola?

Abrió cautelosamente el balcón, abalanzóse para investigar la calle y lanzó un agudo grito, mezcla inexplicable de terror é indefinible alegría.

Allí, en el balcón, descubrió á la primera ojeada los zapatitos blancos de su María que, en aquel momento, parecieronle faros luminosos de honor y de virtud.

María, ¡pobre ángel! no había querido que los Reyes pudieran creerla mala y, como en anteriores años, sacó sus zapatitos al balcón.

Magdalena no se acostó aquella noche, que pasó velando el tranquilo sueño de María.

Apenas nació el día, salió acompañada de Rosario, volviendo á casa cargada de juguetes. Al levantarse María corrió al balcón, entregándose á grandes transportes de alegría al ver la esplendidez de los Monarcas de Oriente.

El presente de aquel año tenía valor inapreciable.

¡Los Reyes Magos habían conservado inmaculados su honor y el de sus padres!

José G. Ceballos.

EL GAITERO DE GIJÓN

I

Ya se está el baile arreglando: Y el gaitero, ¿dónde está?

—Está á su madre enterrando, pero en seguida vendrá.

—Y ¿vendrá?—Pues ¿qué ha de hacer? Cumpliendo con su deber vedle con la gaita... pero,

¡cómo traerá el corazón

el gaitero,

el gaitero de Gijón!

II

¡Pobre! ¡Al pensar que en su casa toda dicha se ha perdido, un llanto oculto le abrasa que es cual plomo derretido! Mas, como ganan sus manos el pan para sus hermanos, en gracia del panadero, toca con resignación el gaitero, el gaitero de Gijón.

III

¡No vió una madre más bella la nación del sol ponientel...

¡Pero ya una losa de ella le separa eternamente!

¡Gime y toca! ¡Horror sublime!

Mas cuando entre dientes gime no bala como un cordero,

pues ruga como un león

el gaitero,

el gaitero de Gijón.

IV

La niña más bailadora,

—¡aprisa!—le dice—¡aprisa!

Y el gaitero sopla y llora,

poniendo cara de risa.

Y al mirar que de esta suerte

llora á un tiempo y los divierte,

¡silban como Zoilo á Homero,

algunos sin compasión

al gaitero,

al gaitero de Gijón!

V

Dice el triste en su agonía

entre soplar y soplar:

—¡Madre mía, madre mía,

¡cómo alivia el suspirar!

Y es que en sus entrañas zumba

la voz que apagó la tumba;

voz que, pese al mundo entero,

siempre la oirá el corazón

del gaitero,

del gaitero de Gijón.

VI

Decid, lectoras, conmigo:

¡Cuánto gaitero hay así!

Preguntáis ¿por quién lo digo?

Por vos lo digo y por mí.

¿No veis que al hacer, lectoras,

doloras y más doloras,

mientras yo de pena muero,

vos las recitáis, al son

del gaitero,

del gaitero de Gijón?...

R. de Campoamor.

ANÉCDOTAS

Una buena vieja, después de haber orado ante la imagen de San Miguel, cogió dos velas de cera y encendió una delante del arcángel y la otra cerca del diablo que estaba á los pies del ángel. El cura de la aldea, que lo vió, le gritó al tiempo de pasar:

—¡Eh! ¿Qué haces tú? ¿Estás loca?... Una vela al demonio.

—No, no soy loca, señor cura; me han dicho siempre que es una cosa prudente tener amigos en todos lados. No sabe uno á dónde puede ir.

* *

Enseñaron un día á Bonaparte la condecoración de la Orden de la Corona de Westfalia, nuevamente fundada por su hermano Jerónimo, rey de aquel país, y al ver en ella el león de Cassel, el caballo Brunvisk y otros emblemas, exclamó entonces Bonaparte:

—¡Cuántos animales hay en esta Orden!

A CAMPOAMOR

Esperando al cartero en la ventana durante un año la sensible Inés, con lluvias, y con fríos y calores, constante esclava de sus pasos fué.

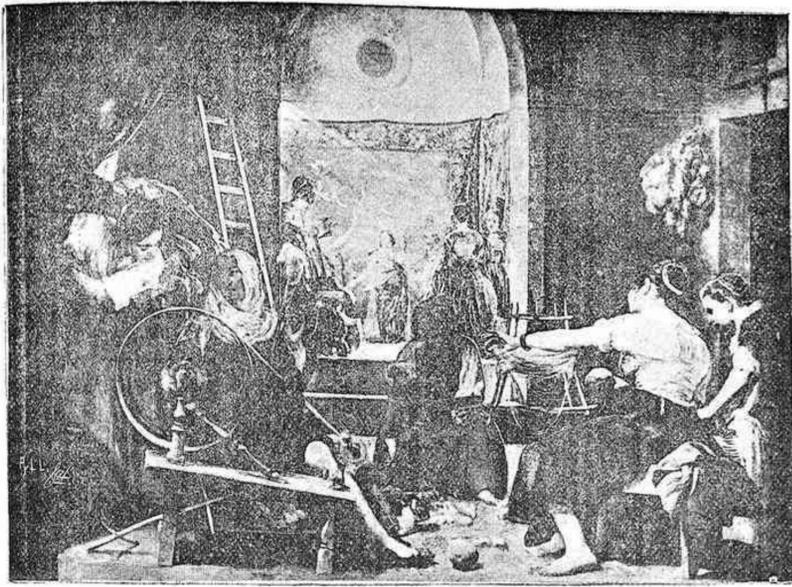
Todos los días le traía carta, siempre salía á conversar con él, y á suplicarle tierna y cariñosa que volviese más pronto á la otra vez.

Hubo en la casa boda, y el cartero cesó cartas amantes de traer; al año un largo viaje hizo el esposo... y solía escribir... de mes á mes.

Un día que el cartero la escalera vió á Inés bajar, sin reparar en él, le fué á dar una carta, y ella dijo: déjala arriba, la veré al volver.

Murmurando el cartero de la vida, iba diciendo con amarga hiel: ¡la mitad de las cartas que se pierden... se deben de perder!

Eusebio Blasco.



Cuadro de Velázquez, existente en el Museo de Madrid.

ZORRILLA

Muy pocos españoles debe haber, aun entre los menos aficionados á la literatura, que no veneren como un recuerdo de la infancia el nombre de Zorrilla. Los niños de hoy, enfrascados en lecturas difíciles de digerir, desconocerán acaso en su mayor edad la importancia de ese nombre glorioso; pero cuantos hoy vivimos con la experiencia de los años, por desgracia ya viejos en demasía, ó jóvenes, aunque para poco tiempo, respetamos al genio que nos hizo sentir y delirar, entreteniendo nuestras horas de ocio con vanas, pero agradables fantasías.

¡Nuestras horas de ocio! También otras robadas al estudio y á las ocupaciones perentorias y necesarias. No serían pocos los que, analizando causas que pudieran contribuir á su desdicha, descubrieran en las obras del gran poeta el principal motivo que les indujo á entregarse á locos delirios, despreciando la realidad, amiga cuando se atiende, terrible cuando se impone.

Pero fuera una injusticia tomarle á Zorrilla en cuenta el mal que sus obras produjeron, cuando se les perdona á Goethe, Schopenhauer y Víctor Hugo, y también á Campoamor, que ha recogido, como una herencia legada por el autor del *Tenorio*, los entusiasmos y las adoraciones de la juventud.

La primera vez que vino á mis manos un libro de Zorrilla, ni pudo conmoverme, ni siquiera agradarme. Preocupado por íntimas reflexiones, poco amante de lecturas, y no conociendo de nuestros poetas más que algunos trozos escogidos de Tirso y de Lope, la versificación de las *Vigilias del estío* parecíame frívola, nada interesante su asunto y poco atractiva su forma.

¡Quién me hubiera dicho en aquellos días de indiferencia y calma, que poco tiempo después, antes de cumplir los quince años, pondría en un altar al poeta legendario para tributarle adoraciones, y sacrificar en sus aras mis ideas, acaso mi porvenir, y, lo más triste de todo, mi salud, quebrantada por largas vigiliadas en las noches eternas y desapacibles del crudo invierno, empapado en la lectura de cualquiera de sus obras, ó en la confección de alguna leyenda ó algún drama, tenue reflejo del genio brillante que me atraía y fascinaba!

Refiere Zorrilla, en el prólogo que puso á las obras de un su amigo, la historia de cierto desdichado que dió en escribir, repitiéndolas inconscientemente, cuantas creaciones produjo la fecunda pluma del popular poeta; y es, cuanto allí dice, tanta verdad, que sin duda no solamente aquel pobre loco, sino también otros muchos más ó menos cuerdos, admirando á Zorrilla, le siguieron de tan cerca y con tanto fervor, que muchas veces lograron identificarse con el maestro, el cual, sobre todos, magnífico se levanta, y de todos también se distingue, como el sonoro canto del ave, del reclamo que remedarlo procura.

Las fantasías, los poemas, los romances, las tragedias y los dramas del *trovador*, escritos quedan para gloria de su patria; los delirios de sus imitadores, en muchos de los cuales hay brío y talento, nada significan, porque sólo á la obra de Zorrilla se asemejan en el asunto y en la forma, sin perfumarse con el espíritu nacional y religioso que rebosa en ella.

Muy al contrario de lo que acontece á la generalidad, cuando Zorrilla reflexiona, desacierta ó engaña, cuando se deja conducir por su

instinto, impresiona y convence. Mientras dejó vagar su libre inspiración, fué grande; cuando quiso aplicarse á obras razonadas, fué cansado y hasta insustancial; cuando se puso á escribir en prosa para relatar los accidentes de su vida, negóse, y lo dijo todo, menos lo que ofrecía decir. Sus primeros cantos fueron la expansión de un alma sublime; las obras de su segunda época probaron que su cerebro, vacío ya de inspiraciones, lo estaba también de sólidos estudios, y sus *Recuerdos del tiempo viejo* no pudieron interesar, porque ni apareció en ellos el poeta, ni se descubrió el hombre. Lo primero era imposible, porque los años habían apagado sus imaginaciones; lo segundo era muy difícil, porque ni aun mirando hacia adentro, á solas con su vejez y con sus experiencias, el poeta de *Margarita* pudo reconocerse.

Cuando más me deleitaba en las obras de Zorrilla, leí otros libros que tienen con ellas íntima relación; libros muy conocidos, que abundaron en las bibliotecas de clérigos y frailes, y que sin duda encontró Zorrilla en casa de su tío el canónigo; *ejemplos de historias humanas y divinas*, escritos para la perfección y escarmiento de almas cristianas, se revistieron en su imaginación con las poéticas formas que luego habían de hacerlas populares.

Los cuentos, las leyendas y hasta algunos dramas de Zorrilla, tomaron su origen aquellas páginas de un autor sagrado, que al recoger tradiciones con un objeto piadoso, no pudo nunca imaginar que de su obra nacería un siglo después, la de un poeta, creador de un género literario.

¿Por qué no explicó Zorrilla en sus recuerdos tan interesantes detalles? ¿Por qué no habló del *David perseguido*, al tratar de sus leyendas? ¿Por qué no hizo memoria de *El montañés Juan Pascual*, refiriéndolo á *El zapatero y el rey*? ¿Por qué razón en lugar de maldecir á Tenorio, no recordó á *Mañana*? Estos descuidos y estas injusticias, hacen de los *Recuerdos* de Zorrilla un libro del todo inútil, cuando pudo ser interesante y atractivo. Por fortuna, no quedará quien lo recuerde mientras *Margarita la Tornera* y *El capitán Montoya* sean considerados por nuestros descendientes como un asombro de fácil y expresiva poesía y un veneno de sentimiento religioso y espíritu nacional.

Las representaciones del *Tenorio* continúan siendo todos los años la diversión del pueblo y el pan bendito para muchas familias, que sólo con esta festividad pueden satisfacer las necesidades de su estómago, casi ayuno la mayor parte del año.

Hay una multitud infinita de cómicos á quienes nadie atiende y que sólo representando la leyenda del infatigable *Burlador* logran atraer á las gentes y hacer que llegue dinero á la taquilla. Por desgracia (para ellos), *Don Juan Tenorio*, con toda su inmortalidad, sólo nos admira en Noviembre, y durante once meses le olvidamos por completo, con harta pena de sus intérpretes, que al dejar la ropilla y la espada, dejan también de comer caliente y de dormir tranquilos.

En el teatro Español, después de repetir veinte veces el *Tenorio*, háse verificado una representación extraordinaria y solemne, con asistencia de D. José Zorrilla.

El público, que llenaba todas las localidades entre la primera y segunda parte de la obra, le

vantóse, aplaudiendo cariñosamente al viejo poeta, el cual, después de saludar desde su palco, bajó á la escena para recibir nuevas ovaciones y una corona que le regalaban los artistas.

No sé hasta qué punto satisfarán al *trovador*, agostado ya por la edad, las aficiones del público y los afectos de la empresa; pero estoy seguro de que mientras aquél aplaude y ésta le dedica laureles y palmas, él piensa que su obra produjo millones, que la vendió por un pedazo de pan, y que todos viven con ella menos el aplaudido y agasajado autor, que ciertamente no pudo sospechar, al enajenarla, que adquiriría con los años tan portentoso vuelo.

La fama del *Tenorio* no es tan larga como su vida. Sus primeros pasos eran inseguros; ni los cómicos, ni los espectadores, pudieron el año 44 adivinar lo que sucedería con el tiempo. Nadie hubiera prometido al don Juan de doña Inés la gloria que alcanzaron *El burlador de Sevilla* y *El convidado de piedra*, y, sin embargo, el último don Juan ha sido el más famoso.

¿Encontrará otro que le suceda y arruine? Muchos aseguran que no; yo creo que sí. El espíritu de don Juan, como el de los grandes caracteres humanos, como el de Hamlet, como el de Tartuffe, será eterno; mas el mundo que le rodea envejece y puede hallar fácil y halagadora sustitución: pero reformese ó no la obra, el genio de Zorrilla, en el porvenir, vivirá más con las dulzuras de sus leyendas, que con los atrevimientos de su *Don Juan Tenorio*.

Palmerín de Oliva.

ORO MOLIDO

La muerte de Garcilaso no se hizo más que una noche. Fué gritada en la Zarzuela, no les gustó á los señores. Cuando yo llegaba al teatro con aquel afán que entonces me devoraba de ver los estrenos... ó voces... pero era tarde; ya la obra se había acabado. Un hombre estaba en el mingitorio...
—¿Dónde vas? ¿No me conoces?
¡Ouidrid! ¿Que tal *Garcilaso*?
—Chico, SE SUPLICA EL COCHE.

Rafael María Liern.

SIMBOLISMO

La corriente modernista que viniendo del Norte ha invadido en poco tiempo los pueblos meridionales, determinando una evolución para la cual no estaban éstos preparados, ha producido y producirá en nuestra literatura dramática perniciosos efectos.

Nuestro pueblo, educado en el más puro romanticismo, lleno de ideas utópicas, pero consoladoras, romanticismo que forma parte de nuestro temperamento, á un tiempo fogoso y delicado, tiene, por naturaleza, que ser rebelde á esa corriente modernista que se manifiesta por igual en el libro y en el teatro.

Es un hecho probado, innegable, el cariño que aquí tenemos y el respeto que guardamos á los moldes viejos de nuestra dramática. Por eso toda idea nueva, toda teoría innovadora no encuentra en el nuestro como en otros países facilidades para vivir y arraigar dando al traste con las instituciones antiguas y los antiguos procedimientos.

No falta quien diga que en esto la principal parte de culpa la tiene nuestra falta de cultura, y alguna razón tiene quien tal afirma, pero no en absoluto, como algunos pretenden demostrar.

Nadie ignora los progresos que el naturalismo ha hecho en el teatro en estos últimos tiempos.

Sellés, Galdós, Echegaray, Felit y Codina y Dicenta han realizado hermosas tentativas con sus últimos dramas ayudando á la evolución impuesta por el progreso de las ideas modernas.

El sistema evolutivo inicióse con el drama de tesis para el cual fué el público sordo y la crítica dura.

Los innovadores no se detuvieron ahí, y fijando su mirada en Ibsen, Sudermann, Bjornson y Macterlinck, que allá en el Norte iban de victoria en victoria, pensaron—tentativa plausible—en presentárnoslos, bien con arreglos de sus obras, bien con alguna original, imitando el procedimiento seguido por aquellos autores en la nueva escuela que se trataba de implantar.

Y apareció el símbolo.

El simbolismo, como todo lo abstracto, tiene un campo ilimitado, como ilimitado es el grado de cultura que puede alcanzar un pue-

blo. De que ésta sea más ó menos vasta depende el conocimiento de aquél; pero todo esto que tiene perfecta aplicación, si nos referimos al libro, entiendo que no la tiene si del teatro hablamos.

Interés, pasión, esto es lo que debe pedirse á la obra teatral. La representación de la vida tal cual es, con sus dolores y sus placeres, con sus pesares y sus alegrías. Hombres y mujeres que piensan como nosotros y nuestras mujeres, no como juguetes mecánicos movidos á capricho y según las conveniencias del autor. Un *Daniel Montoya*, rendido y enamorado á los pies de *Mariana*; un *Juan José*, honrado hasta donde puede serlo el humano, barro al fin, deleznable, según la cristiana doctrina, capaz de apoderarse de lo ajeno para alimentar á la mujer que es su vida toda, y enérgico, soberbio al erigirse en vengador de sí mismo para castigar el crimen de lesa humanidad cometido por el amante canalla y la mujer infame.

Por vulgar que sea, si el interés no falta, si el drama antes que todo es pasional, arrastrará siempre á las multitudes.

Y si decimos otra cosa nosotros, nacidos y criados bajo el calor fecundante de este sol sin igual en el mundo, mentiremos, será el orgullo el que hable; ¿pero cómo destruir el valor que tienen los hechos consumados?

Obsérvese cómo triunfa Sellés en *El nudo gordiano* y cómo es vencido en *La mujer de Loth*, á pesar de no estar en este drama más que apuntado el símbolo. Galdós con su drama *Voluntad*, sufre una gran decepción; la obra no es comprendida, y sin embargo es muy hermosa, y no es comprendida porque allí el símbolo lo es todo. Y otro tanto le sucede á Dicenta con *El señor Feudal*, donde el simbolismo aparece aunque no claro, y al mismo Galdós con su última obra *La fiera*, donde aquél se muestra bien determinado.

El naturalismo en el teatro se ha impuesto por racional y lógico y apenas ha tenido que luchar para imponerse, puesto que así lo exigían la verdad, la razón y la lógica.

Dicenta, Sellés y Guimerá podrán llamarse un día apóstoles en España del naturalismo teatral, escuela que con las obras citadas y las del último, *Maria Rosa* y *Tierra baja*, tiene ya una base indestructible sobre la que han de edificar los modernos autores dramáticos.

Sin duda son admirables las obras de Ibsen, Sudermann y Macterlinck, ¡quien lo dudal; pero su simbolismo no es para representado, sino para leído en la soledad de un gabinete, abstraído el lector del mundo material que le rodea, meditando con la razón fría, sin acordarse de que tiene corazón, que es algo más que un órgano productor de la vida....

M. Espada.

EL GATO NEGRO

Bajo la dirección de nuestro querido amigo el distinguido escritor Carlos Ossorio y Gallardo, empezará á publicarse en breve, en Barcelona, un elegante semanario con el título de *El Gato Negro*.

Conocidos son el exquisito gusto artístico y la actividad del Sr. Ossorio, á quien se deben las reformas y espléndido desarrollo de semanarios que hoy son populares. Y si en pro de agenas empresas puso á contribución su iniciativa y sus talentos, quizá no agradecidos, júzguese lo que hará en causa propia, que ha de darle mayores rendimientos.

ACTORES CÓMICOS



José Riquelme.

Novelas de tres al cuarto

EL REY CHICO

(Continuación)

En la Universidad gozo fama de independiente, despreocupado, comodón, amigo de holgar y sobre todo de salir con la mía: soy aragonés y esto les probará que lo que verdaderamente quiero, sé llevarlo adelante hasta conseguirlo. Me llaman el Rey Chico, sin que haya sabido nunca por qué. Pasando un día por delante de esta casa, vi por fortuna á Carmen, á la sazón en que cantaba unas coplas, donde metía al Rey Chico, quizá porque así lo dispusieron los hados para mi felicidad. Los compañeros, que también escucharon los cantares y que vieron á Carmen, dieron en embromarme con ella, yo di en venir á verla y hablarla y ahora, en estas circunstancias, aunque parezca descabellado, doy en casarme.

**

Y así hubo de hacerlo. Hoy el Rey Chico vive feliz junto á la casa de su suegro, donde ha levantado la suya. Acabó la carrera, no ya por «hacer algo», sino «por ser algo». Compró toga y birrete para cuando «se ofreciera»; pero á la sazón está tan embebido en sus faenas agrícolas, que casi no se acuerda de que es licenciado. No sabe que hacer de aque-

llos chismes y á veces es tal su despreocupación que baja con el birrete, destinado ya á bajos oficios, al corral. Este ha sido ensanchado. Donde antes no había sino gallinas, caben ahora palomas, patos, pavos, y todo el averío doméstico. Bien se comprende que allí se recogen á diario muchos huevos... pero á Pepe le ha sido radicalmente prohibido el volver á venderlos, por no renovar el bochornoso recuerdo.

P. E.—Tal como lo he relatado nos lo contó una tarde en que íbamos de paseo á unos cuantos amigos un señor extranjero, avencinado en Granada, persona muy verdadera y digna de crédito. Hizonos la relación todo entusiasmado, queriéndonos demostrar que aquí en España se hacen los casamientos á la buena de Dios, sin pizca de interés, tan solo por amor. Nosotros, á fuer de descreídos burgueses, nos sonreímos maliciosamente y dijimos al buen Monsieur: no lo crea usted; eso no prueba nada. Hoy no hacen semejantes calaveradas sino aquellos que están casi metidos en la hampa, los que se parecen en algo á los trashumantes júcaros de nuestras novelas. A lo sumo demostraría que hoy solo suele ser tan despreocupado y libre un estudiante... y eso si es aragonés. Con lo cual creímos echada por tierra la tesis de nuestro compañero de paseo.

¿Tesis dije? Yo que veo que el cuentecillo la tiene, por más que sea

tan desmedrada, me resuelvo á publicarle. ¿Quién no cae, en estos tiempos de literaturas trascendentales, en la tentación de prohijar algún cuentecito con tesis... aunque sea sin probarla?

FR. LESCO.

ECOS LOCALES

El próximo sábado tendrá lugar en la Academia de Santo Tomás de Aquino, una velada extraordinaria.

Ayer mañana aparecieron rotos buen número de árboles de los que existen en la plazuela del Teatro Bretón, sin que hasta la fecha sepamos se haya averiguado quién haya sido el autor ó autores de tal hazaña.

El sábado se verificó en esta capital el enlace del señor D. Mariano Ortiz con la virtuosa señorita doña Elia Torrens.

Séales enhorabuena.

Con objeto de hacer algunas reformas en el local del café del Siglo, se ha cerrado éste hasta el jueves último, en que se volverá á abrir de nuevo.

Con motivo de haber salido para Madrid el alcalde don Alfonso Pérez de las Mozas, á gestionar asuntos de interés para Salamanca, se ha encargado de la alcaldía nuestro parti-

cular amigo don Isidoro Iglesias García.

Se ha cometido un robo en la casa de un vecino del pueblo de Bañobarez.

Parece que para cometer el hecho el ladrón descerrajó una puerta, apoderándose del dinero que halló á mano.

El autor de dicho robo ha sido puesto por la guardia civil, á disposición del juzgado.

Ha comenzado á construirse una escalinata en la plazuela de Colón, frente al cuartel de la guardia civil. Falta hacía.

Han sido adjudicadas las obras del nuevo hospital á don Fernando Bermejo, como mejor postor, en la cantidad de 39.775 pesetas.

Mañana se verificará en la sección segunda de esta audiencia, la vista de la causa instruida en el juzgado de Sequeros, por el delito de lesiones, contra Manuel Puerto.

El ayuntamiento de Martín del Río ha elevado á oposición las escuelas de ambos sexos.

SALAMANCA

Establecimiento Tipográfico La Nueva Aldina
4 y 6, Leones, 4 y 6
1897

LA CLAVE

DIARIO ILUSTRADO

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Salamanca.	3'50 pts. trimestre
Fuera de la Capital.	4 id. id.
Número suelto	5 céntimos.
Id. atrasado.	10 id.

SE ADMITEN ANUNCIOS

Este periódico, de una veraz información política, noticias generales y locales, artículos de crítica y literarios, etc., unirá la novedad de tener TODOS LOS DIAS preciosas ilustraciones, la mayor parte de sucesos de actualidad.

A pesar de los numerosos gastos que supone la publicación á diario de buenos grabados, y gracias á una combinación especial, los precios de suscripción y venta son tan económicos como los de los diarios no ilustrados.



DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: LEONES, 4 Y 6